

CAPITULO XI.

COMO DIOS MANDA QUE ME OCUPE EN MI ULTIMO FIN.

43. *Nos lo manda á fuerza de beneficios.* Habiéndote explicado ya en qué consiste nuestro último fin, claro es que basta recordarlo para quedar convencidos, de que Dios á fuerza de gracias y beneficios nos manda que lo amemos. Beneficio es la creacion, y puedes considerarla hecha para tí; beneficio es la conservacion, y es hecha para tí; beneficio es la redencion, y es hecha para tí; beneficio es la vocacion al cristianismo, y hecho para tí; beneficio todo el cuerpo con cada uno de los sentidos, y el alma con sus potencias: bello conjunto de beneficios que nos descubre hasta qué punto estamos obligados á amar á Dios, ya que en la práctica de este amor consiste nuestro último fin. Para que tú, lector carísimo, amaras á Dios te ha dado un corazon; pero corazon cuyas partes componentes estan combinadas de modo que él es la sede del amor. Y á la manera que nuestros ojos naturalmente vén, y nuestros oidos naturalmente oyen, nuestro tacto naturalmente palpa, y nuestro olfato naturalmente huele; así nuestro corazon naturalmente ama: y á la manera que nuestros ojos se complacen en lo bello, y nuestros oidos en lo armonioso, y nuestro tacto en lo mullido, y nuestro olfato en lo odorífero; así nuestro corazon naturalmente ama lo que por sus cualidades es digno de ser amado. Dios te crió para que lo amaras; te redimió, para que lo amaras; te conserva, para que lo ames; te hizo cristiano, para que lo amaras; te hizo superior á todas las criaturas visibles, para que lo amaras; te hizo un poco inferior á los ángeles, para que lo amaras; y para que lo amaras te hizo tambien á su imágen y semejanza. Y á fin de que nadie dudara que esta es la voluntad de Dios, y que constituye al mismo tiempo nuestro fin último, él mismo quiso expresarlo pidiéndonos no solo el amor del corazon, sino aun el corazon mismo, cuando dijo: *hijo mio, dame tu corazon.* Oh feliz el cristiano que quiere amar siempre á

Dios! Mas feliz ciertamente el que de hecho ama á Dios! Oh Salvador! tú que hiciste todas las cosas por el amor; tú que has querido atarnos místicamente con beneficios continuados de amor, haz que yo que leo esto te ame siempre; haz que todos los dias te ame mas y mas; y haz que al menos con el deseo quiera amarte con todo el corazon, con todas las fuerzas, con toda la memoria, con toda la mente y con toda la voluntad. Oh qué bueno es amar á Dios! qué gustoso y agradable amarlo siempre! ni puede ser otra cosa; porque solo amando á Dios es como se cumple con el último fin.

44. *Nos lo manda con precepto formal.* Ha criado Dios al hombre, y aun lo ha constituido el rey de la creacion, y ha puesto ademas bajo sus piés los cielos y la tierra, los árboles y los animales de toda especie. Y qué obligacion le impone Dios? ó lo que es lo mismo, ¿para qué fin lo hizo hombre y lo honró con tantos dones? Toda respuesta podemos encerrarla en estas palabras de San Mateo: *Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.* Este es tu fin para el cual Dios te ha criado; y esto es lo que te manda del modo mas expreso. *Adorarás;* como si dijera, lo amaras interior y exteriormente: interiormente con actos incesantes de amor: y exteriormente por medio de acciones prácticas que sean hijas de este mismo amor. *Al Señor tu Dios.* Con estas palabras te enseña que no basta un amor cualquiera, sino que debe ser un amor que supere al que tienes á todas las demas criaturas; de modo que ames mas á tu Señor Dios que á todas las cosas; y de modo que le muestres tu amor por medio de todo cuanto él te ha dado en fuerza de la creacion y redencion. Oh qué bueno es amar á Dios! ah! qué felicidad la que disfruta el alma que ama á Dios! Oh si tú lo amaras, lector carísimo: bien pronto conocerias prácticamente que tu último fin no puede consistir en otra cosa que en amar y servir á Dios; porque experimentarias que solo en este santo entretenimiento se vive con verdadera paz y tranquilidad, con verdadero gusto y quietud; y se vive de un modo tan divino, que aun en este mundo se comienzan á gozar cier-

tos principios de vida eterna. La verdad de lo que decimos nos obliga á exclamar: *insensato del hombre que ama la tierra!* Cómo! Criado para amar á Dios, y verlo.... oh dolor! verlo, digo, amando á la vanidad y no á la bondad, es un hecho monstruoso que arrancando un quejido amarguísimo al Santo rey David, le obligaba á decir: Oh hombres! ¿por qué amais la vanidad? por qué invertís el órden establecido por Dios? ignorais que la muerte es el resultado de este modo de proceder? por ventura no sabíais que San Pablo fulmina espantoso anatema á cuantos no amen á Jesucristo? Pero dime, lector carísimo, ¿por qué no amas á Dios? (1) ¿por qué amas las riquezas? acuérdate que los bienes son espinas que sin misericordia se ensangrientan en lo mas delicado del corazón. ¿Amas la nobleza? Oh qué miseria! porque esta que circula por tus venas y que apellidas tal vez nobilísima, no es otra cosa que corrupcion. Amas á la hermosura? á las formas bellas y elegantes amas? Oh qué engaño tan craso! porque esta belleza es tan aparente, que no es mas que vanidad de vanidades. No quieres creer lo que te digo, lector carísimo? Dudas acaso de mi aserto? Para convencerte hasta la evidencia, yo no tengo necesidad de otra cosa que conducirte á un cementerio, y abrir en tu presencia, aquellos mismos sepulcros donde están las riquezas, los honores, la grandeza, las distinciones y aun la mayor hermosura, para hacerte observar que ya todo ha desaparecido: que la blancura de las carnes y su delicadeza está convertida en alimento de asquerosos gusanos; y que se tornan en esqueletos y asquerosidad aquellos genios que se llevaron las atenciones de todo el mundo. Qué es esto? qué mayor desengaño puede darse que el que nos ocupa? Ojalá que imitando al Santo rey David supieramos decir de corazón: *Dios mio, hacedme conocer mi fin.* Reflexiona un poco, lector carísimo, y verás á las criaturas mismas enseñándote el cumplimiento de tu último fin: verás á los peces amando

[1]. Si estás en pecado mortal en vano te engañarás diciendo que amas á Dios; porque en fuerza del pecado lo aborreces en la práctica.

las aguas, porque son su fin; verás á las aves inclinándose hácia al aire, porque este es su fin; verás al ganado apacentando gustoso los fértiles y verdes prados, porque ellos son su fin; verás á la piedra precipitándose á su centro, porque este es su fin; verás al árbol florecer á su tiempo y dar el debido fruto, porque este es su fin: y todas las criaturas se abrazan con su fin respectivo, porque por esto los ha criado Dios. Cómo tú, oh hombre, tú, criado para andar siempre entre llamas de divino amor como el pez entre las aguas ¿cómo es, digo, que á veces te has olvidado de tu último fin? *Asombraos, oh ciegos! despedazaos, puer-tas eternas, dice Dios, porque por el hombre todo lo hizo; por el hombre todo lo conservo: al hombre lo redimi-mi; al hombre lo ensalcé sobre las criaturas, y este mismo hombre es el que dejando su fin, se expone á perderse, por el formal desprecio que hace de mí, no amándome ni sirviéndome.*

45. *Nos lo manda amándonos el primero.* En efecto Dios nos ama, pero con tanta predileccion que nos entregó á su mismo Unigénito; este hijo divino nos ama, desde toda la eternidad, y con tanta predileccion que se nos dá todo entero y nos envia ademas el Espíritu Santo; este divino espíritu nos ama, y nos promete asistirnos con sus divinos socorros: pues así de este modo práctico somos enseñados á amar y servir á Dios, á fin de que nosotros lo amemos con la misma proporción. El Salvador mostró el amor que nos tenia en todos los periodos de su vida: lo declaró á los niños cuando salió en su defensa, diciendo á los que corrian en pos de él: *dejad*, dice á sus apóstoles, *dejad que los niños vengan á mí.* Admirable sentencia que nos indicó el grande amor que nos tenia, y por consiguiente el grande amor que le hemos de tener. Pero donde aparece mas y mas toda la plenitud de este amor, es en los pasos de su pasión; porque toda ella no fué otra cosa que amor. Amor fué el pensamiento que conservó todos los dias, sobre los padecimientos de su cuerpo y espíritu; amor y muy delicado, cuantas veces hablaba á sus apóstoles de los trabajos que le habian de

venir; amor y muy paciente y sufrido, el que tuvo por el espacio de tres horas orando en Getsemani; amor y en gran manera excelentísimo, el que lo conducía de tribuna en tribunal; amor deseosísimo de salvarnos, el que le hizo aceptar la sentencia de muerte, y amor fué infinito é inmenso y el mas ingenioso, el que le hizo cargar la cruz, subir el monte calvario, ser enclavado, y morir en medio de cruelísimos dolores. Míralo, lector carísimo, en el santo madero; y verás que brota de él *todo el torrente de aquella misma caridad de que nos habla el apóstol*. Qué ingratitude será, pues, no amar á un Dios que tanto nos ha amado! Cómo! amamos á los padres ¿y no amaremos á nuestro Padre Dios? amamos á nuestros hermanos, ¿y no amaremos á Jesucristo que es nuestro hermano? Medítalo bien, lector carísimo, y verás que este modo de obrar es lo mas irrazonable; te arrebató la paz interior; te hace esclavo de vilísimas pasiones; te priva para siempre de la patria celestial, y te sepulta en los eternos calabozos del infierno. Y por qué todo esto? porque no amando á Dios, no cumples con tu fin; con este fin último para el cual Dios te crió, *que es amarlo y servirlo*. Y tú que esto lees ¿cumples con tu último fin? Qué mal lo hacen no pocos cristianos! y qué bien lo hacían los fieles de la primitiva Iglesia! aquellos viven en el mundo como para solazarse con él; éstos vivían como si desprendidos de todo, solo tuviesen que obrar su salvacion: los unos van en busca de honores y de distinciones, los otros se abrazaban de corazón con la humildad: los primeros se lanzan furiosos para procurarse los deleites de la carne, los segundos enteramente consagrados á Dios, solo aspiraban á gozos divinos. Oh dichosos dias en que se trabajaba con tanto empeño para alcanzar el último fin! dichosos dias en que no se buscaba ni queria otra cosa, que aquello que conducía al último fin! dichosos dias en que se gloriaban como Pablo de no aprender otra ciencia que la del último fin! dichosos dias en que los fieles solo trabajaban para merecer el denario del último fin! dichosos dias en que olvidados del tiempo, solo aspiraban á la eternidad propia del último

fin! dichosos dias, en suma, porque *aquellos fidelísimos cristianos solo deseaban cielo, pensaban en el cielo, hablaban del cielo, anhelaban por el cielo, y todas sus ocupaciones las encerraban en procurar el cielo*. Y por qué nosotros no hacemos lo propio? Ah! démonos á Dios, lector carísimo, y trabajemos con todo empeño para adquirir el último fin, ya que somos todos de Dios, por el grande amor que nos manifestó criándonos, conservándonos y redimiéndonos y santificándonos, en una palabra, démonos á Dios, porque somos nutridos con unos sacramentos santos, expuestos á grandes pruebas, combatidos por enemigos poderosos, sostenidos por una gracia eficaz, alentados con la vista del cielo, y amenazados con eternos castigos, si amantes del pecado, descuidamos la consecucion de nuestro último fin.

CAPITULO XII.

DE LOS MEDIOS PARA ALCANZAR NUESTRO ULTIMO FIN.

46. *Primer medio que es querer*. Tratados ya los motivos que pueden y deben obligarte, lector carísimo, á trabajar con empeño para lograr el último fin: explicado tambien en qué consiste, y los principales estados en que podemos servir á Dios, es muy justo que señalemos los medios que pueden conducirnos á su consecucion; y en particular del primero y mas importante, *que es el querer*. En efecto, yo puedo comenzar este capítulo, lector carísimo, exhortandote á la alegría, porque para alcanzar el último fin, el Señor ha encerrado todos los medios en esta palabra: *querer*. Porque así como el que quiere amar á Dios, de hecho lo ama; así el que ama á Dios, de hecho lo sirve: servicio importante, porque nos conduce como por la mano á lograr el último fin. Alégrate, lector carísimo, porque para alcanzar segurísimamente el último fin para el cual Dios nos ha criado, no es menester ser Papa, porque hasta el último de los acólitos puede lograrlo: no

es necesario ser un gran monarca, ya que hasta el último de los súbditos puede adquirirlo: no es preciso ser un gran señor, pues hasta el mas vil de los esclavos puede alcanzar su fin: nadie crea que se necesite ser rico, porque el mas pobre y miserable puede conseguir su fin; ni tampoco crea alguno que el último fin solo es de los hombres que tienen mucha ciencia, porque lo alcanzan tambien aun los ignorantes. Oh Salvador mio! Oh Dios de mi corazon! mil y mil gracias os sean dadas, por el beneficio tan sin igual que me habeis concedido, sobre mi último fin; porque para lograrlo basta quererlo. No es necesario ser niña hermosa, aun las feas pueden alcanzarlo, porque sin distincion de personas, todas son llamadas á amar y servir á Dios: y si la niña mas deforme ama mas á Dios, ésta alcanzará mejor su último fin. No es necesario tener grandes y exquisitas habilidades para conseguir el último fin; porque la persona mas negada, lo alcanza de cierto, si ella por su ventura ama á Dios. En una palabra, si el jóven despreciado ama á Dios mejor que el que es querido; él alcanzará su último fin, y no el otro que lo descuidó, si el esclavo entre los horrores de la esclavitud ama á Dios, él alcanzará su último fin y no su dueño que lo descuidó: si el pobre entre los sufrimientos que acompañan al hambre, á la sed y á la desnudez ama á Dios, él logrará su último fin, y no el soberbio rico que nada en la abundancia que lo descuidó: el soldado en la guerra, el súbdito en medio de su obediencia, y el artesano en su taller, son los que adquiriran el gozo de su último fin, y lo adquirirán mucho mas que sus amos y señores, si aman á Dios mas que ellos. Por tanto, bien podemos concluir, que una sola cosa basta para conseguir el último fin, y que esta no es otra que *el querer*.

47. *Segundo medio que es querer.* Sentada la verdad ciertísima de que Dios nos dá todos los medios para que logremos nuestro último fin, se sigue que de nuestra parte no hemos de aplicar otra cosa que el quererlo: y desde el momento que tenemos este acto de la voluntad, desde aquel mismo instante estamos en camino de nuestro úl-

timo fin. Por otro lado, es una verdad de fé que todo cuanto nos rodea, todo cuanto nos sucede ó deja de suceder; y el ser rico ó pobre, el estar enfermo ó estar sano, y aun la honra y la deshonor, la hermosura y la fealdad, no son otra cosa que medios que nos dá Dios, para conseguir el último fin. Pues qué nos falta para conseguirlo? *Solo quererlo y no mas quererlo.* Ojalá que lo quisieras, lector carísimo! Ojalá que lo quisieras como el avaro las riquezas, el iracundo la venganza, el jugador la suerte, y el beodo la bebida! Cuenta un santo que cierto cortesano despues de haber pasado muchos años en la corte, y casi completamente olvidado de Dios, llegó á ocupar los primeros puestos, á desempeñar las dignidades mas brillantes, y á ser señor de cuantiosos bienes. Mas notando que cuanto mas tenia mas queria tener, y que nada habia en su corazon de la verdadera paz del alma, un dia se preguntó: ¿qué es lo que pretendo yo con tantas asistencias y desvelos, y con tantos servicios y cuidados que hago por el Emperador? Mi fin es conservar su gracia: y si despues de tanto trabajo la pierdo, ¿qué es lo que me queda? no habrá sido un trabajar en vano? y no seria mejor trabajar por el Emperador del cielo, para poder lograr mi último fin? sin duda alguna. Pero qué debo hacer para lograrlo? Me basta quererlo, porque Dios de su parte me dá todos los demas medios. Pues desde este momento, exclamó prudente y juicioso, quiero servir á Dios, y quiero amarlo tan de veras que sea su amigo. Y tú, lector carísimo, ¿por qué no quieres? Porque desgraciadamente quieres la honra, quieres los placeres, y quieres las riquezas. Quieres honra? pues quiere tu último fin; y queriendo tu último fin querrás á Dios, y hallarás en él honra infinita, segurísima y eterna. Te tiran los placeres, diversiones y delicias? pues quiere tu último fin, y querrás á Dios, y en él hallarás el torrente de deleites, y de infinitas é inmensas delicias. Te agrada lo sazonado de las viandas y variedad de la bebida? pues agrádate de tu último fin, y amarás á Dios, y en él hay la fuente de lo más delicado y suavísimo: porque en Dios y solo Dios hay

toda clase de banquetes, y banquetes que satisfacen sin fastidio, deleitan sin daño, sacian con duplicados gustos, llenan sin pesadumbre y sin el menor género de molestia, y ademas durarán eternamente. Es la hermosura de algunas criaturas lo que te arrebató? pues arrebatete de tu fin, y amarás á Dios, y en él hallarás no digo á la hermosura de los campos, y la amenidad de los jardines, y lo apacible de las flores, y lo grandioso en los planetas, y la riqueza en los minerales, y lo sazonado en los frutos, y lo gustoso en los alimentos, y lo variado de las florestas, y lo armonioso en el canto de las aves, y lo vistósimo de su plumaje, y el brillo de las piedras preciosas; sino que hallarás principalmente lo mas acomodado á tu servicio, y el único objeto que puede saciar todos tus deseos, porque Dios es de tal modo una hermosura sobre toda hermosura, que ante él toda hermosura es la misma fealdad. Lector carísimo, nota bien que todo cuanto hay en el mundo, no es mas que un pequeño destello de Dios, no es mas que una pequeña gotita comparada con el inmenso océano, ó bien como un grano de arena, respeto á todo el universo mundo. Pues todo esto, é infinitamente mas que todo esto lo lograrás alcanzando tu último fin. Lo has pensado de esta manera? estos pensamientos te han ocupado tu corazón? Ojalá que desde ahora entraras dentro de tí mismo, y te repitieras sin cesar: *Con solo mi último fin tengo todas las cosas, al paso que sin mi último fin todo me aprovechará de nada: con mi último fin todo bien poseo, sin mi último fin me precipito á todo mal. Qué buscas fuera de tu último fin? Con él tienes á Dios, sin él te falta Dios; ah! toma mi consejo, y desde ahora ama á Dios con todo tu corazón, date á Dios con todas tus fuerzas, conságrate á Dios de un modo el mas completo, y en él lo hallarás todo, porque hallarás tu último fin; al paso que sin Dios no hallarás cosa alguna, porque estarás privado de tu último fin.* Oh Dios mio! Oh Dios de amor! Ojalá que yo te amara continuamente! Ojalá que te amara con todos los afectos de mi corazón! Oh Dios mio y Señor mio! sí, yo te amo, manantial de

toda dicha, sí, yo te amo y adoro, fuente de toda felicidad; sí, yo te amo, te adoro y quiero, centro mio, tranquilidad mia y mi satisfaccion; yo te amo, te adoro y te quiero esperanza mia, riquezas mias, y mis delicias; sí, yo te amo, te adoro y te quiero, suavidad mia y mi fragancia, alimento mio y mi dulzura, refugio mio y mi auxilio, sabiduria mia, porcion mia, mi tesoro y mi posesion: y te amo y te adoro en el tiempo y en la eternidad, por los siglos de los siglos. Amen.

48. *Tercer medio que es querer.* Hasta ahora todos los que han querido lograr su último fin lo han logrado; así como ni uno solo de los que lo han despreciado, lo han podido conseguir. San Francisco de Asis usaba una jaulatoria que mostraba hasta qué punto queria alcanzar su último fin, pues decia con grande fervor: *Mi Dios y todas las cosas.* Como si dijera: *mi fin es Dios; porque solo Dios es mi último fin: teniendo yo á Dios, tengo mi último fin, y tengo por tanto todas las cosas.* Qué verdad tan cierta y cuán olvidada! San Francisco no tenia nada, pero tenia á Dios, obraba segun su fin, y se creia tan dichoso como si poseyese todas las cosas. Oh si exactamente desengañado anduvieras en busca de tu último fin, como la Magdalena y Pablo, como San Ignacio mártir y San Gerónimo, como San Agustin y San Antonio, y como San Antonio de Padua, San Carlos Borromeo y tanta multitud de santos que se han distinguido en ir en busca de su último fin. Por esto María Magdalena despues de haber llorado sus extravíos amó á nuestro divino Salvador segun la medida de sus faltas pasadas; y así logró su último fin: por esto Pablo así como cuando judío fué perseguidor de Jesucristo, así despues de convertido lo amaba de tal suerte que pudo asegurar que ninguna cosa podia separarlo de la caridad de Jesus; y así logró su último fin: por esto San Ignacio Mártir se distinguió tanto en el amor de Jesus, que este nombre divino se encontró esculpido en letras de oro en su corazón; y amándolo de este modo logró su último fin: por esto San Gerónimo que en su juventud habia sido no santo, dejó las

vanidades, se dió á un trabajo ímprobo, y deseó morir en un pesebre, *y así es como logró su último fin.* San Agustín se dió á este camino con tanto afecto que lo pidió con un corazón abrasado: por último, lo diremos en una sola palabra, que todos los que lo han querido lo han alcanzado, al paso que no puede lograrlo el que lo despreciase. Oh Salvador! haznos la gracia de que obremos en un todo conforme nuestro fin, para que de este modo te amemos con todo corazón.

CAPITULO XIII.

DE LAS OBRAS QUE HEMOS DE HACER PARA ALCANZAR
EL ULTIMO FIN.

49. *Qué nos dice el catecismo.* Ya sabemos, lector carísimo, cuál es nuestro fin, este fin último, sublime y glorioso que supera á todo otro fin: ya sabemos en qué consiste, y por tanto que es lo mas justo y agradable y delicioso que puede experimentarse, supuesto que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria. Pero esto no basta para salvarnos, sino que para lograr el último fin necesitamos conocer el modo de servir á Dios. Pobre de tí! porque sino llegaras á adquirir semejantes pensamientos, de hecho te perderías: pobre de tí! porque los sentidos te presentarán las cosas muy distintas de lo que son, la pasión te ofuscará las luces del entendimiento, las malas inclinaciones te arrebatarán el logro de toda acción buena, y acabarías con no conocer este servicio, que es por decirlo el amor práctico que debe darnos por resultado el último fin. Esto que es tan esencial y que es el mejor modo para lograrlo, nos lo enseña el catecismo, y nos lo dice con las siguientes palabras: *Con qué obras se sirve á Dios principalmente? Con obras de fé, esperanza y caridad.* Oh bendito y alabado sea Dios, que nos ha dado unos medios

tan poco costosos, para que podamos lograr nuestro último y primario fin! Alma mía! reflexiona un poco sobre tí misma, y te verás destinada á un fin altísimo: y á este fin glorioso te dedicas sirviendo á Dios. Alma mía! alaba al Señor, porque se te dá á sí mismo por premio, mientras que cumples con tu último fin: alaba al Señor, porque es digno de eterna alabanza; alaba al Señor con deseo de que sea glorificado por todas las criaturas, y alábalo de manera que de un modo semejante á la Santísima Virgen, en todos tus pensamientos, palabras y acciones glorifiques al Señor. Oh Salvador! tú que pudiendo obligarme á muchas cosas, únicamente me impusiste la suavísima obligación de que yo te amase y sirviese, elevándome con esto á la mayor excelencia y sublimidad; yo te suplico por el mismo amor que me manifestaste, que me des la gracia de servirte y amarte como debo.

50. *Con obras de fé.* Qué quiere decirte el catecismo con el advverbio *principalmente?* Confiesa en primer lugar que hay muchos modos de servir á Dios: y así cuando practicamos la modestia; cuando amantes de la justicia nos portamos con veracidad, y cuando sabemos sufrir con paciencia y mansedumbre las molestias del prójimo, supone, digo, que en todo esto podemos agradar á Dios; pero que principalmente se le sirve con la fé: como si dijera que principalmente alcanza el último fin por medio de la fé. Esta verdad es ciertísima, porque como nos dice San Pablo: *Sin la fé es imposible agradar á Dios;* y las acciones mas brillantes, están lejos de tener mérito alguno para la vida eterna, desde el momento que no descansan sobre la fé. Por consiguiente, las virtudes mas brillantes solo son aparentes, si carecen del fundamento de la fé; y en consecuencia, nada aprovechó la abstinencia á los pitagóricos, ni la penitencia á los bonzos del Japon, ni á los bracmanes de la india su religiosidad, ni á las vírgenes vestales su castidad, ni á los hereges sus austeridades: ahí nada absolutamente, nada les aprovecha, porque faltan á la fé, ó no tenían la fé de Jesucristo: tan necesaria es la fé para alcanzar el último fin. De ahí hemos de concluir